

La juventud y el alto espíritu de amor a la patria

Andrea Zarate Fuentes

Presidenta del Movimiento Juvenil por la Independencia de América Latina

En el glorioso día de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, es imprescindible honrar el coraje y el valor con el que la juventud coreana con nada más que un profundo amor a la patria y levantados con la llama de la esperanza lucharon hasta conseguir el triunfo en la gesta histórica de liberación de Corea contra el imperialismo japonés.

Aquella primera generación juvenil de revolucionarios; bajo la sabia orientación del gran Líder, camarada Kim Il Sung, enalteció a su nación con la victoriosa batalla de liberación, obtenida en gran medida por jóvenes revolucionarios bajo el liderazgo y enseñanza de camarada Kim Il Sung; quedará enmarcada como brillante ejemplo para los jóvenes del mundo a través de las futuras generaciones.

Aquella victoria obtenida por ellos mismos, con sus propias fuerzas, definía el destino de su nación, fue la máxima prueba de que la historia se escribía por las manos juveniles de hombres y mujeres que dieron su propia vida por amor a la patria para conseguir la independencia y prosperidad de su país, por la felicidad del pueblo coreano y de las masas populares.

Desde temprana edad, camarada Kim Il Sung, sabía sobre la importancia y el papel de la juventud para conseguir el triunfo de la revolución, así que con gran generosidad, valentía y una firme convicción, depositó su confianza en los jóvenes; formó destacamentos combativos con la brillante idea de prepararlos como poderosa vanguardia de la revolución y reserva confiable de defensa de la nación para que cumplieran con su deber asumido ante la época y la revolución.

Los jóvenes coreanos realizaron hazañas inmortales en la lucha por liberar la patria, a la cabeza de la contienda figuraban siempre jóvenes valientes que con gran ingenio se alzaron en armas contra el imperialismo japonés, con el anhelo de restaurar su patria. Aquellos jóvenes dieron cuenta de su valentía en las luchas de liberación nacional que debieron librar contra el imperialismo japonés durante 20 años sagrados, lograron derrotar a los agresores imperialistas japoneses dando paso a la restauración de la Patria.

Durante el período de postguerra en Corea, los jóvenes continuaron demostrando su compromiso histórico, fueron pieza clave para la construcción de la Corea socialista,

con gran vitalidad, energía y amor al pueblo, los jóvenes mostraron su lealtad al líder y entregaron su trabajo para reconstruir su nación y su historia.

Con gran empeño y velocidad Chollima, lograron la proeza de defender y enaltecer el poderío de su nación, aun con las inclemencias que presentaba la época durante el periodo arduo para Corea, los jóvenes de aquel tiempo fueron grandes constructores de la Corea socialista que realizaban el ideal de camarada Kim Il Sung, con su entrega y arrojo escribieron la historia del glorioso pueblo coreano.

El gran Líder, camarada Kim Il Sung guió a los jóvenes por el camino rumbo a la reconstrucción de la gran Corea, a través de la sistematización de los conocimientos necesarios para construir la economía y la cultura de la patria liberada. Les hizo sentir un gran orgullo por la larga historia y por sus riquezas nacionales y la gran cultura de más de cincuenta siglos; con el firme ideal de construir una sociedad comunista que fuera un paraíso para el pueblo.

El entusiasmo juvenil proviene del amor.

Lograr inspirarles a los jóvenes el patriotismo ardiente para que demostraran la capacidad suficiente, fue el gran amor del gran Líder, camarada Kim Il Sung, quien transmitió a una masa crítica de jóvenes su profundo amor a la patria, ese amor que al ser esparcido entre los jóvenes, con la correcta enseñanza, lograron potenciar sus capacidades en la lucha revolucionaria.

El profundo amor a la patria que profesaba el gran Líder y que fue transmitido a los jóvenes revolucionarios, no tendrá fin, sino que perdurará en las futuras generaciones juveniles que aman a su patria, porque el gran Líder tuvo la visión de dar especial importancia a la educación de la juventud, a inculcarle un espíritu de amor al país y a la nación.

El deber de las actuales generaciones herederas de la prosperidad de la revolución es continuar los esfuerzos para realizar lo mejor posible en la noble labor de dar continuidad a la causa revolucionaria de camarada Kim Il Sung, tal como lo indicó el gran Líder, los cuadros juveniles deben adquirir una sólida formación política e ideológica y, sin descanso, esforzarse con tesón por elevar su nivel de conciencia.

Durante el trabajo juvenil se pueden encontrar muchos contratiempos y dificultades y, a veces, fracasos. Pero, nunca rendirnos. Siempre con fe en la victoria debemos superar con valentía todas las dificultades que salgan al paso.

Los jóvenes deben ser los precursores y constructores de la construcción próspera y poderosa, comprometidos con la misión histórica que nos corresponde para la victoriosa

culminación de la causa revolucionaria de camarada Kim Il Sung, porque la era de la prosperidad en el mundo está a cargo de los jóvenes.

¡Vivan los jóvenes del pasado, del presente y del futuro de la potente y próspera República Popular Democrática de Corea!